

EL DEFENSOR DE CUENCA

La correspondencia del periódico dirijase a la Imprenta

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

Número suelto 15 cts. — Anuncios según tarifa

Director Propietario

DON DIMAS DE MADARIAGA

Diputado a Cortes

AÑO VI NÚM. 235

Sábado 27 de Junio de 1936

Administración: PARQUE DE CANALEJAS, 11, Tel. 167

Semanario de Acción Social Católica y de información regional

Arrojar la cara importa...

El día 16 de junio, a los cuatro meses justos del triunfo oficial del Frente Popular, los jefes de derechas, en su representación auténtica de españoles genuinos, con acopio de datos concretos y serena objetividad plantearon ante las Cortes y al Gobierno la situación del Orden público en España. Tras un período de tiempo suficientemente prolongado para que el gobierno que representa a dicho Frente no alegase en su favor su necesidad política de tolerar unos días de expansión que dieran sensación de victoria a sus masas, que hasta tamaños absurdos hoy se defienden, en conjunta y enérgica actuación, los jefes de la oposición llevaron a la Cámara el espejo donde se reflejan fielmente el más anárquico momento que sitúa a España al borde del abismo.

De un modo inesperado en un presidente del Consejo de Ministros y cuando aun no se suponía llegada la hora de su intervención, el señor Casares Quiroga, pese a los perjuicios que le irroga su definirse como impulsivo, como réplica a un concepto del señor Calvo Sotelo, fulminó contra éste la afirmación rotunda de que lo haría responsable de cualquier perturbación que recayese sobre España. La cabecera del banco azul coartaba la libertad de un diputado que ejercía funciones de su legítimo derecho.

Siguió su discurso el presidente del Consejo. El orden público en España no tenía ni remotamente los perfiles sombríos con que los reaccionarios lo dibujaban. La afluencia ininterrumpida de turistas de todo el mundo y su pasar sin la más pequeña reclamación atestiguan el alto de realidad en la denuncia de las derechas con relación a excesos cometidos en las carreteras. La vida de España se deslizaba como siempre. Los teatros estaban abarrotados, los cines repletos, las calles inundadas de público. Y porque esto siguiera él estaba dispuesto a mantener el cumplimiento de la ley lo mismo para las derechas que para las izquierdas. Desmerecidos los datos aportados por las derechas, el eje de la política española, el patrón del barco permitía desplegar las velas, porque no era tormenta ni aun presagio de ella, las nubes negras que cubrían todo el horizonte ni el oleaje que barría la cubierta... También prometía, como ya lo hiciera anteriormente, ser inflexible contra lo así obrado, probablemente no hubiera tenido repetición, como acaeciera, y que con datos irrefutables demostró el señor Gil Robles.

Otra parte del discurso fué de acusación. La clase patronal —dijo— era la culpable de la mayoría de las perturbaciones. Es decir, que el árbitro de la política nacional sabe la fuente del malestar y no la sella por su tolerancia, pero la denuncia. ¿Ante la Historia, quizá?

Cayó el señor Casares Quiroga de precipitación en precipitación. En el conjunto de su contestación a los oradores adversarios manifestó una vez más la situación trágica que les crea a las izquierdas republicanas la contraposición de su deber por España y el mantenimiento de unos compromisos que van contra ella. Pero otros se echan a llorar o declaran públicamente que se equivocaron; él, en cambio, sigue en sus trece, y con fácil enardecimiento contra los que vela que te vela por la salud de la patria recogen los exactos reflejos de su triste realidad y los muestran con el afán de su corregimiento. Contra ellos no, señor Presidente del Consejo; ellos cumplen con su cometido. Lo importante, como dijo el satírico, es arrojar la cara, que el espejo no hay por qué...

Amador Falcón.

Sanatorio Quirúrgico

de los Doctores

H. García Cubertoret

(del Hospital Central de la Cruz Roja)

M. Suay Rubio

(del Instituto Obstétrico de Madrid)

Paseo de San Antonio, número 10

DESTINOS

Para licenciados del Ejército. Nueva ley. Porteros y Ordenanzas de los Ministerios. Alguaciles de Juzgados de Instrucción. Repartidores de Telégrafos. Mensajeros de Correos. Carteros. Peones camineros. Subalternos. Auxiliares Prisionales. Plazas en Guinea. Guardia civil. Carabineros.

«La Patria» diario nacional, remite relaciones de vacantes. Suscripción seis pesetas trimestre. Redacción: Santa Engracia, 24. Madrid

DÍA DE LA PRENSA CATÓLICA

Del Vaticano nos llega este año la voz más potente que jamás ha enviado, llamando al mundo la atención sobre la Prensa Católica. En medio de la ola marxista que amenaza al mundo para perder las almas, envueltas en la mayor tristeza, el Papa señala a las naciones, desde la estupenda Exposición que en su misma casa tiene preparada, el arma moderna, el arma de la segura victoria, el periódico católico. Nuestros personajes, nuestros hogares, nuestros medios de vida se ven serios y grandemente amenazados.

Atendamos la voz del Papa en provecho nuestro y de cuantos nos rodean.

En provecho de los mismos que se descarrían del redil de Jesucristo. Hagamos esta obra magnífica de caridad. Un pequeño sacrificio el día 29 y habremos llenado todos estos deberes de católicos, urgentes hoy día.

Una oración, una conversación de propaganda, una limosna, para la Prensa Católica.

LAS MALAS LECTURAS

El día de la Buena prensa ha sido instituido por la Iglesia para recordarnos la obligación que tenemos los católicos de cooperar al sostenimiento y difusión de la prensa católica, y de fomentar entre todos, pero especialmente entre los jóvenes, las buenas lecturas.

Los periódicos y las novelas son las lecturas que más absorben hoy a la sociedad moderna.

El periódico consiúyese en nuestro tiempo el mejor apostolado de las ideas. «Cada periódico—dice un gran escritor—, es el apóstol de una idea. Y ¡qué apóstol! Vedlo con qué firmeza descansa, doblado sobre una mesa, esperando que llegue su hora... Nos llegamos a él, le desdoblamos, y aparecen sus planas hermosas, tentadoras, llenas de insinuaciones y de atractivos, con su prosa ligera y sugestiva, sus noticias sensacionales, sus títulos de gruesos caracteres, que atraen y seducen... Dirigimos a él los ojos, nos entregamos a su lectura, nos abismamos en el laberinto de su fraseología... ¡Ya somos suyos! Esa hojilla de papel, al parecer tan débil, ha extendido unos invisibles tentáculos sobre nuestro corazón, haciéndolo prisionero».

Mirada, pues, la Prensa católica en el aspecto moral y religioso, es el arma más poderosa del apostolado cristiano, fuera de la predicación; pero del mismo modo la impía, afea y hasta también la indiferente, es el medio más demoleedor de las conciencias a las que roba la fe, y en las que inculca el veneno del odio, que rezuma en sus páginas, contra todo lo que representa ideal católico.

El pueblo ve en su prensa diaria algo infalible. «El hombre—dice Aparisi Guizjarro—es hijo del periódico que lee todos los días». Y Sellés afirmaba: «Su poder es poder de sugestión. Sin llamarnos, le seguimos; sin atarnos, nos sujeta; sin mandar, es obedecido. Sábese que la prensa está escrita por hombres nacidos en la culpa original, y parece escrita por evangelistas tocados de la luz celeste».

Si, pues; tanto es el poder que el periódico ejerce en las almas, es preciso estar alerta con lo que se lee; y al hacer el día de la Buena Prensa el balance anual de nuestras lecturas, examinar si los periódicos y revistas que entran en nuestra casa son eminentemente católicos, si defienden la fe y los justos derechos de la Iglesia y de la moral cristiana. No es solamente pernicioso el periódico abiertamente impío; lo es también el indiferente, aquel que enciende «una vela a Dios y otra al diablo», el que no repara en colocar junto a una cruz la figura más inmunda y soez que pueda imaginarse. Como católicos, no teóricos sino prácticos, debemos escoger nuestra prensa con todo esmero, por constituir ello un problema de capital importancia.

La juventud suele entregarse con loco afán a la lectura de novelas, en su generalidad frívolas y románticas,—casi todas pasionales—, en las que se ponen de relieve diálogos insinuantes, amores locos e ilícitos, pasiones arrebatadas, cuadros de descarnada naturalidad, tragedias humanas; todo lo cual impresiona de tal modo el alma del lector que, como dice el mismo Rousseau, «la novela imprime en sus lectores un apasionado amor a sus héroes, a identificar con ellos sus ideas, sus sentimientos, sus costumbres, su vida imaginaria, hasta llegar a sus locuras y bajezas».

Todo lo malo tiene cabida en estos escritos. Así lo manifiesta un escritor excomulgado, diciendo: «En las novelas no hay abominación que no se escriba, ni torpeza que no se apruebe, ni delito que no se defienda, ni virtud que no se ultraje».

Nuestro inmortal Melchor Cano definió así este género de literatura: «Las novelas son simples frioleras, flagitadas para hombres ociosos y manoseadas de ingenios co-

rrompidos.» Ciertamente tal definición es dura y no puede emplearse en un sentido absoluto, porque hay novelas que merecen toda admiración y aplauso; pero sí puede aplicarse perfectamente a esa inmundada plaga de baja literatura y peor estrofa moral que, por desgracia, corre tanto en manos de nuestra juventud.

La lectura de estas obras atrae funestas consecuencias, primero sobre los individuos y después sobre la sociedad.

El individuo pierde progresivamente, la pureza, la piedad, la fe, la paz, la salud y el alma.

Quien lee novelas pierde la pureza, porque el tema ordinario de esta literatura es el amor; pero no el amor casto y santo que predica Cristo y bendice la Iglesia al consumar el matrimonio cristiano, sino el amor pagano, libre y criminal que, avivando el fuego de la concupiscencia y oscureciendo el entendimiento, acaba por profanar lo más santo y degradar lo más honorable, llegando a los crímenes más horribles, bestiales y nefandos. Esta perversa influencia la reconocen los mismos novelistas. Rousseau escribía así a una señora que se le quejaba del cambio moral obrado en una hija suya por la lectura de las obras del impío escritor: «Merece el título de loca la madre que permite a sus hijas leer novelas; jamás una joven casta leyó una novela. La que, a pesar de su título de casta, se atreve a leer una sola página de éstas, es una mujer perdida». La prostitución y la impiedad son herederos legítimos de la novela. Victor Hugo escribía así a una joven: «Si tu casta mano abriese ese libro, sentirías en el acto que Dios muere en tu alma».

Quien lee novelas pierde la piedad, la fe y la paz; porque, perdida la pureza flaquea la piedad, que pronto desaparece del todo; y una vez perdidas la pureza y la fe, vienen las decepciones de la vida, los disgustos, las tristezas del viejo, poniendo tan aborrotado el corazón que, vacío de toda idea de Dios, porque Dios no puede estar en la conmoción, lo arrastran a cometer deplorables errores y hasta crímenes horribles.

Multitud de médicos declaran que quien lee novelas pierde la salud. Tissot afirma que «de todas las causas que han dañado la salud de las mujeres, la principal ha sido la multiplicación de novelas de cien años a esta parte». Otros dicen que causan más víctimas que la embriaguez. ¡De cuantos muertos prematuros y de cuantos suicidios y crímenes son responsables las novelas!

Finalmente, y como lógica consecuencia de la falta de pureza, de fe y de paz, que ha separado el corazón y las costumbres de modo tan espantoso, vendrá la condenación del alma, a no ser que Dios, por un milagro de su infinita misericordia, toque la roca de aquellos endurecidos corazones con la varita del arrepentimiento.

Si tan funestas son las consecuencias que en los individuos produce la lectura de novelas, no mejores son en la sociedad, reflejándose en la depravación familiar y pública de las costumbres, en la falta de fe que caracteriza nuestros

¡AGRICULTORES!

No malvenda su trigo viejo en año de mala cosecha. Ganará dinero conservándolo sano con el empleo de

ESTERILINA

remedio infalible contra gorgojos, palomilla, polilla, etc. Pedid informes gratuitos a

Sociedad **ORIBAI** Alcalá, 47. — MADRID

tiempos, y en la serie de revoluciones y sediciones que a diario conmueven la sociedad. ¿A qué, pues, se debió la revolución del Protestantismo, sino al relajamiento de las costumbres que se paganizaron al venir el Renacimiento restableciendo la literatura y el arte paganos? ¿A qué se debió la Revolución Francesa, sino al envenenamiento de las almas llevado a cabo por la literatura impía y obscena de los escritores de los siglos XVII y XVIII? ¿A qué se deban las revoluciones que hoy conmueven las naciones, sino al gran espíritu materialista o impío que difunde la literatura de baja estrofa?

Precisa que los padres de familia estén muy alerta sobre las novelas que leen sus hijos, si no quieren verlos víctimas de la impiedad y del vicio. Cierren sus bolsillos a toda esta soez literatura, y vigilen del mismo modo las puertas de sus casas para que no entre en ellas a perturbar la paz de las familias.

Por los frutos se conoce el árbol; por eso el examen más exacto de cada persona, lo hacen sus lecturas. Así lo expresa el refrán castellano: «Dime lo que lees y te diré quien eres».

Junio 1936.

Dr. Trófilo Alvarez

OCULISTA

SUSPENDE SU CONSULTA HASTA 1.º DE SEPTIEMBRE

El Monasterio de Oña Asilo de Vagos y Maleantes

Una gloria artística, histórica y cultural.

Nota de la Comisión Técnica de la FAE

La Comisión Técnica de la FAE, protesta ante el Gobierno y ante la clase culta, por la profanación del Monasterio y Colegio de Oña, convertido en mansión de vagos y maleantes. El público juzgue por sí mismo, si ese Monasterio y Colegio, merecen el destino que se les ha dado.

1.º.—El Monasterio de Oña es uno de los principales de Castilla, sobre todo desde el siglo XI al XIV.

2.º.—En ese Monasterio había un magnífico Archivo con más de 1.500 pergaminos, actualmente en el Archivo Histórico Nacional, y más de 200 códices.

DÍA DE LA PRENSA CATÓLICA

«Caridad inteligente», ha llamado Pío XI a la Prensa Católica, y después añadió dirigiéndose a una peregrinación que le visitaba y a todo el urbe católico que rige:

«Venid, pues, en ayuda esta caridad inteligente, estudiando bien los remedios oportunos para combatir eficazmente el mal y sustituirlo con el bien».

Tales remedios son suficientemente conocidos: **Primero:** Oración, porque sin la ayuda de Dios de poco valen los esfuerzos de los hombres.

Segundo: Ayuda. Suscripciones, colectas, anuncios; ayuda por todos los medios que cada uno encuentre al alcance de sus fuerzas. **Tercero:** Difusión del periódico; asistencia al periodista católico; defensa del diario o de la revista católicos; orgullo en leerla en público y en mostrarla por doquier.

El 29 es el **DÍA DE LA PRENSA CATÓLICA**

Católico:

ORACION, COLECTA, PROPAGANDA para vuestra Prensa.

3.º.—Fué uno de los núcleos principales de la reforma culínfense en España.

4.º.—Desde ese Monasterio, los Benedictinos enseñaron al pobre a cultivar los campos, a leer y escribir, y además les proporcionaron medicinas, pues la farmacia del Monasterio era la única que había en los contornos.

5.º.—En su Iglesia se conservan en preciosas arcas gólicas de nogal de fines del siglo XV, los restos de los últimos condes de Castilla y de algunos de los primeros reyes de Castilla y León.

6.º.—Los panteones reales en nogal, de estilo gótico florido, son de lo mejor de su género en España.

7.º.—Tanto el Claustro como la Iglesia son de una gran riqueza en arte, desde el estilo románico al gótico y al plateresco.

8.º.—En este Monasterio organizó el Benedictino Fray Pedro Ponce de León, la primera escuela de sordo-mudos que hubo en el mundo.

9.º.—El primer bienio de la República destruyó, al ser expulsados los Jesuitas de este Colegio, las siguientes instituciones: a) Una biblioteca con más de 50.000 volúmenes. b) Un Laboratorio de Investigación Filosófica. c) Una facultad de Teología en la que se han formado muchos profesores españoles y extranjeros. d) Un Gabinete de Física, otro de Historia Natural y un Laboratorio de Química. e) El Museo Geológico Regional, muy rico en fósiles de la época secundaria. f) Se destruyó un centro de influencia internacional misional. g) Un centro de formación de profesores para los colegios.

Todo esto fué el Monasterio de Oña cuando estaban los Benedictinos y esto fué después cuando lo ocuparon los Jesuitas. El primer bienio de la República se encargó de destruirlo, y el tercer bienio ha convertido el monasterio de Oña en colonia de vagos y maleantes.

Los españoles juzgarán. Burgos dirá si está satisfecho con este regalo que le ha hecho el Estado.

César Huerta

ABOGADO

Calderón de la Barca, 12 y 14.—Cuenca

BALNEARIO DE VALDEGANGA (CUENCA)

Immejorables para el reumatismo, gota (artritis) y neuresis.

Clima excelente, grandes pinares y superiores condiciones de salubridad

Instalación hidroterápica moderna y completa.

Habitaciones desde una peseta (cama sin colchón), hasta doce pesetas, (habitación en principal espaciosa y confortable con dos camas completas).

Baño caliente desde 2 hasta 5 pesetas, etc. etc.

Mesa de 1.º: 7,50 pesetas.

» 2.º: 5,50

(Vino aparte)

Precios convencionales a la carta. Hospedería aparte para los que prefieren comer y servirse por su cuenta

Médico Director: Dr. Galo Leoz, Nicolás M.º Rivero, 9, Madrid Administrador: Dr. Luciano Cottillas. Valdegangá (Cuenca)